LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI. — Núm. 179. — Buenos Aires, Mayo 13 de 1911.

APARECE LOS SABADOS — Redacción y administración: MÉJICO 2207

SUBSCRIPCION — República Argentina, por mes .... 0.50 — Exterior, por mes pesos oro 0.25

Filantropía

La aristocracia porteña está de fiesta. Esta burguesía, harta de goces hasta el desenfreno, ha aumentado hoy, todavía más, la nota de su continua "farra". Y aunque la cosa parezca encerrar una contradicción, el motivo de la "farra" son las desgracias ocurridas en los barrios obreros por las últimas inundaciones.

Esta burguesía de hoy, con más dificultades para justificar su vida de improducción y libertinaje que la de ayer, porque el pueblo obrero ha adquirido—aunque muy poca—algo de capacidad para controlar sus actos; más débil en su estabilidad que la de ayer por ese mayor grado de capacidad de la clase trabajadora, que la sostiene, ha necesitado buscar en la hipocresía más refinada el manto para cubrir á los ojos de éstos su visible inutilidad y su farsa y hoy, más que nunca, es el engaño aparatoso lo que la sostiene.

Es por eso que á cada desgracia del pueblo obrero, que es al que conocen bien las desgracias y buscan siempre para sus designios, vemos la insultante fiesta burguesa patentada con el correspondiente cartel de "filantropía", de "ayuda" y de "caridad". ¡Es tan encontradamente contraria de los trabajadores, que haciendo escarnio de ellos, se afirma en sus desgracias para celebrar sus orgías!

Y la desvastación que el torrente de inundación ha ocasionado en los suburbios, donde, naturalmente, se hallan los hogares obreros, la vemos traducida en repletos "buffets"; y á todo el frío y el hambre de la miseria obrera, se le hace "caridad" y "filantropía" con el insolente lujo de las "toilettes" y demás detalles de la fiesta burguesa (aquí nos damos exacta cuenta de lo que pueden ser la colaboración de clases) la cual ocupa extensas columnas de la prensa, desde los estúpidos pasquines de barrio hasta la que se llama "prensa seria"; columnas que, como es natural en esta tierra de soberbias grandezas, pasarán á la historia, á la cacareada y fabulesca historia de los héroes y sobre todo de las "damas argentinas", que los Blasco Ibáñez, los Ferri y... algún otro fraile argentino se encargarán de adornarla, invirtiéndola completamente, para hacérsele deletrear, adorándola con santa idolatría, en las escuelas del estado burgués, á los hijos de los obreros, de los inundados de mañana, como sucede con los de hoy.

Más no es que, en nuestro concepto, nos quejemos de poca filantropía por las desgracias obreras, ni por cualquier clase de desgracias. No diríamos lo que realmente sentimos si dijésemos que no estamos de acuerdo con el culto de la caridad, y menos aún de la caridad burguesa:

Nosotros odiamos de todo corazón á la filantropía.

Náuseas nos da esa aparatosa hipocresía burguesa y democrática que con tal treta engaña y anula la personalidad de los trabajadores. Entendemos muy bien que en todos los casos vale más el que da que el que pide ó recibe, y nosotros no queremos que haya quien valga menos y quien valga más. No queremos la desgracia, y la filantropía nace de la desgracia; por eso la odiamos.

Queremos que los trabajadores, en vez de tomar y agradecer esa carnada que la "caridad burguesa" le tira, en vez de servir de comparsa y embarcarse en la mentira democrática de los partidos políticos, mal llamados obreros, tan "filantrópicos" como los caballeros y las damas burguesas, concurran á sus organizaciones de oficio á fortalecerse individualmente para no necesitar de la ayuda de nadie y á fortalecer el colectivo ejército que ha de anular las desgracias obreras y las fiestas burguesas.

Queremos, en fin, que los obreros entiendan de una vez que solamente por medio de la organización constituída por la unión de sus voluntades y el conjunto de sus fuerzas ha de formar la sociedad de los fuertes, de los que todo lo confían en sus brazos.

Facundo.

Moralidad política

Los partidos políticos están de parabienes. Esta es, por lo menos, la apariencia. Todos ellos se muestran satisfechos de la actitud asumida por el presidente de la República. Les ha prometido una completa libertad de acción y la más absoluta prescindencia de su parte en los comicios. El partido radical que desde muchos años no intervenía en las agitaciones electorales, por creer que estaba subvertido el principio institucional, acaba de resolver su intervención en las contiendas electorales porque, según ellos, estamos en pleno goce de las garantías constitucionales.

Es digna de comentarios la actitud del partido radical. Un partido de demagogos insaciables que durante muchos años, con gestos bufonescos explotó la ingenuidad del pueblo imbécil, utilizándolo en ciertas ocasiones hasta para carne de cañón. Su verba hueca, y vaga fué interpretada por muchos pobres de espíritu, como promesas formales de un próximo bienestar y de una mayor libertad.

Los radicales quieren el imperio de la Constitución; el respeto de las garantías y derechos ciudadanos para intervenir en las urnas. Mientras nos no den estas garantías, iremos á la revolución, solían decir los corifeos del radicalismo criollo.

Ahora bien; en ningún tiempo hubo un desconocimiento más descarado y ultrajante de la Constitución que en la actualidad con el bodrio de ley, llamada de defensa social. Y—cosa rara y curiosa á la vez—este es justamente el momento en que los radicales criollos ven restablecido el imperio de la Constitución y las garantías de los derechos ciudadanos (!!!)

¡Y pensar que todavía hay quien cree en la sinceridad de los políticos, en la bondad de la política!

A los radicales, como todos los otros políticos, lo que menos les interesa es la Constitución, la cual ni siquiera conocen. (El ex-presidente de ese partido, Pedro Molina, al retirarse, demostró en la polémica que sostuvo con sus ex-correligionarios, que la inmensa mayoría ni siquiera comprendía el preámbulo de la carta orgánica del partido radical). Lo que les preocupaba era la conquista del poder. Y á este objeto, tendían todos sus esfuerzos. Para este fin promovieron motines y revueltas y hoy promueven luchas comiciales. Para los políticos, á semejanza de los jesuitas, todos los medios son buenos y lícitos con tal de conquistar el Estado: las conveniencias y las circunstancias son las que los determinan á utilizar una vez el sable, y otra la boleta electoral, y nunca los principios.

Y ya que hemos mencionado le palabra "principio" vamos á relatar un hecho que tiene muchas y estrechas relaciones con los radicales y sus principios y que es muy ilustrativo á este respecto. Nos referimos al retiro de ese partido de Pedro C. Molina, un libre cambista, que, como dejamos dicho, ocupó durante muchos años la presidencia de ese partido.

Este, más bien que político, es un ideólogo, un puritano principista. Creyó ingenuamente que sus correligionarios pensaban lo mismo que él, puesto que nunca le habían hecho observaciones á sus ideas de libre cambista. Para él, el partido radical, tenía como principal misión combatir el odioso privilegio del actual proteccionismo. Los radicales mientras no les perjudicó esta propaganda libre cambista dejaron tranquilamente á ese señor.

Pero héte aquí que un malhadado tratado de comercio viene á aguar la fiesta. Se trataba de celebrar con Chile un tratado de comercio que debía permitir la importación de vinos chilenos libres de gravamen aduanero. Los viñateros de las provincias de Cuyo, San Juan y Mendoza, que vieron amenazadas sus ganancias, iniciaron una fuerte campaña para evitar que se llevara á la práctica el tratado en cuestión.

Los políticos radicales por ese entonces, tenían en la capital un órgano de publicidad "La República". ¿Qué actitud asumir frente á la agitación de los explotadores de tres provincias? Combatirlos—se dijeron—es perder su valioso apoyo para las futuras batallas que tenemos que librar para conquistar el Estado; apoyarlos, es perder á nuestro ilustre presidente que es un furioso libre cambista, pero, agregaron, el presidente es una sola persona y sin mucha plata, mientras los viñateros son varias docenas de individuos y cada uno de ellos posee á lo menos una docena de millones... Y como buenos demócratas se inclinaron por la mayoría. Sacrificaron al presidente y á los principios del partido por defender los intereses de los viñateros que en esa ocasión eran también los intereses y la conveniencia de los radicales.

He ahí el por qué Pedro Molina, abandonó el partido radical.

Ahora bien; algunos preguntarán: ¿los radicales son proteccionistas? Contestar de un modo afirmativo como en sentido negativo, sería por demás ingenuo y pueril. Los radicales, como todos los políticos, no tienen ni principios, ni ideas fijas: lo único que tienen, de un modo fijo, estable y que nunca abandonan, son las ambiciones, y con tal de aplacar á éstas son capaces de cambiar principios é ideas con más rapidez que de camisas.

Esta es, trabajadores, la verdadera moral de todos los partidos políticos: fabricar clientela electoral para atrapar, luego, empleos públicos lucrativos. Para obtener eso y no otra cosa, utilizan al pueblo obrero y se llenan la boca hablando de democracia y de otras yerbas.

Hay que huir de los partidos y combatirlos. Eso deben hacer los trabajadores.

Un obrero sindicalista.

EN EL TANDIL

El derecho de reunión

El comisario Lezama ha exteriorizado nuevamente su odio hacia los trabajadores, negándoles el correspondiente permiso para celebrar asambleas. Este tipo—si dependiese de su sola voluntad y tuviese medios para ello—aplastaría de buen grado al sindicato obrero de las canteras, con lo cual realizaría, por otro lado, la aspiración más íntima de los propietarios canteristas. Franco, Seguín, Cima, y demás explotadores le quedarían gratos, muy gratos, no cabe duda. Pero el sindicato obrero representa allí una fuerza respetable, una fuerza viva, accionante, que impone, que determina condiciones al enemigo, y es por eso, nada más que por eso, que el indio Lezama, muy á pesar suyo y de sus amos, no puede hacer efectivos sus funestos designios.

El negó permiso para las asambleas, pero los obreros no se conformaron é insistieron una y otra vez. La Confederación intervino también, resolviendo en una de sus reuniones dirigirse al ministro del interior, para protestar por el abuso y para significarle que si no se accedía á los justos deseos de los obreros del Tandil y se les privaba del derecho de reunión, no sería extraño que los damnificados tratasen de conseguir ese derecho, produciendo una huelga general en las canteras del Tandil.

Ese es el temperamento en que se inspiró el Consejo Confederal al acordar dirigirse al ministro del interior, lo que no se hizo porque el permiso fué acordado antes que se diera ese paso.

El órgano reformista, no obstante, ha pretendido utilizar esa resolución para hacer agudezas "ingeniosas" y para indicarle, de paso, á la burguesía "que no tuviera cuidado, puesto que el proletariado está desorganizado, y no es capaz de hacer nada". Ese es el estribillo favorito de la gente del partido cuando se trata de combatir algo que no es de agrado de los doctores y, por consiguiente, de sus lacayos.

Estas diversas circunstancias y la actitud decidida de los obreros perjudicados, que manifestaron que efectuarían la reunión aunque no fuese acordada, hicieron cambiar rumbo á Lezama—lo que quiere decir que recibió órdenes superiores para proceder así—y los obreros obtuvieron el permiso necesario para tratar sus asuntos en asamblea. Lezama, pues, ha debido someterse á los obreros y manifestarle á éstos que concedía permiso.

Es una victoria que tiene su importancia y encierra sus enseñanzas.

Ahora, que pueden tratar los asuntos en asamblea pública los obreros del Tandil, tomarán alguna resolución sobre el conflicto suscitado en la cantera de Cima por el despido de dos obreros de la sección mecánicos ocasionado, según parece á causa de una insignificante rotura en un engranaje.

También es posible que se solucione el conflicto que se sostiene al burgués Seguín desde hace más de cinco meses.

Partido Populista

Notamos que "La Vanguardia" insiste en que la manifestación del 1° de Mayo ha sido un éxito; que ha habido 40.000 manifestantes y que se encuentran muy satisfechos los redactores de ese diario.

En vista de la insistencia de los políticos que dirigen el Partido, vamos á hacerles algunas reflecciones á los obreros que han caído incautamente en las filas del Partido.

Tenemos la firme convicción que la manifestación del 1° de Mayo, llevada á cabo por el Partido Socialista, es un fracaso, como movimiento obrero y fuerza revolucionaria.

Curioso sería conocer en qué proporción se encontraban los obreros "conscientes" de los gremios, en relación con las demás personas de las otras categorías sociales que formaban en las filas del mitin y que representaban las tres cuartas partes de él.

La manifestación habrá sido lo que se quiera, menos una fuerza obrera revolucionaria, es decir, un movimiento de asalariados en guerra contra la institución patronal y el estado.

Por los elementos heterogéneos que la componían, por los discursos de sus oradores oficiales, por los comentarios de "La Vanguardia" y hasta por los elogios de los diarios ricos, como ser: "La Prensa" y "La Nación", se pone de relieve que en vez de ser un movimiento obrero socialista, es una masa, popular burguesa, como la del Partido Radical ú otra fuerza democrática de la burguesía.

No estamos apasionados; es nuestra convicción, reflexiva y serena, la que nos dicta este artículo, y lo decimos de veras que no pasarán muchos años en que los pocos obreros, capaces de pensar, que iban en la manifestación, se arrepentirán de haber abandonado á sus verdaderos compañeros para unirse á sus compañeros simulados.

Pueden mostrar alegría los políticos que sólo buscan votantes y que no tienen otros propósitos que constituir una fuerza electoral, pero los obreros capaces de pensar y de darse cuenta exacta de las cosas, debieran estar entristecidos, indignados, al ver su fuerza obrera formada con tantos esfuerzos, desfigurada, adulterada en una simple fuerza política vulgar, como cualesquiera partido burgués. Lo que hemos presenciado el 1° de Mayo en la Plaza del Congreso, no es un Partido Socialista, sino un partido populista. Así lo llamaremos en adelante, desde que pueden entrar á formar parte de él, todos los miembros del pueblo, de cualquiera clase que sea, su concepción y condición económica, cualquiera que sea su aspiración.

En adelante todos caben en el **Partido Socialista Argentino**: los capitalistas, los pequeños burgueses, los intelectuales, los funcionarios públicos, los militares, etc., etc. Todo el que tenga un agravio que vengar contra el gobierno, contra las autoridades, podrá venir á las filas del Partido, pues hay puestos para todos. Lo único que se le exigirá será que muestre la boleta de elector.

Votos son los que el Partido busca, sin detenerse á examinar las condiciones económicas de las personas.

Excusamos decir, que los intereses de los asalariados desaparecen ante las exigencias de los electores. El Partido será en adelante un partido electoral-parlamentario, aunque seguirá llamándose: partido obrero, partido de clase, partido revolucionario.

La nota saliente de la manifestación, como lo ha hecho notar "La Vanguardia", ha sido la disciplina, el "orden", (léase sometimiento), la ausencia de toda frase que pudiera significar guerra al capital, ó al Estado.

Cómo nos ha entristecido al ver á muchos de nuestros compañeros, observando una actitud y lenguaje burgués, un respeto y sumisión por los patrones y el gobierno, cuando á esos mismos obreros antes de incorporarse al Partido, es decir, cuando militaban en el movimiento económico, cuando conservaban pura todavía, su mentalidad obrera revolucionaria, entonces, su conducta y actitud era franca, definida, en contra del patrón y el Estado. Su rebeldía contra este orden social era lo que más se exteriorizaba en su conducta y en su lenguaje. El tipo de clase, luchador, el verdadero asalariado consciente, se ha corrompido desde que ha dejado de experimentar la influencia del medio obrero, y sentido únicamente la atmósfera debilitante y servil de los partidos.

La manifestación del 1° de Mayo ha sido un triunfo electoral, pero una derrota revolucionaria.

Un sindicalista.

LA LUCHA DE CLASES

La humanidad está dividida en dos clases: la clase capitalista y la clase trabajadora. La clase capitalista posee la tierra, la maquinaria, los útiles de trabajo, las minas, las casas, los ferrocarriles, barcos y demás medios de transporte, las fábricas, los talleres, y como guardián de todos estos bienes, cuenta con el gobierno en cualquiera de sus formas: monarquía absoluta, monarquía constitucional y república, ya sea central ó federal. La clase trabajadora no posee más que sus brazos, su cerebro y la energía vital que la pone en aptitud de ejecutar algún trabajo mientras puede tenerse en pie.

La clase capitalista, bajo cualquier forma de gobierno puede vivir á sus anchas, porque tiene los medios materiales que la ponen en una situación ventajosa respecto de los que nada tienen, esto es, de los trabajadores, gozando por lo mismo de una gran independencia y de una gran libertad, pues no solamente puede satisfacer sus necesidades sin depender de nadie, sino que, además, tiene en su apoyo el mecanismo gubernamental que de ella depende y el cual tiene leyes, tiene jueces, tiene polizontes, tiene soldados y tiene presidios, en fin, tiene todos los medios necesarios para garantizar á los ricos el pacífico y libre disfrute de sus riquezas.

La clase pobre, en virtud de encontrarse la riqueza acaparada por los ricos, se ve forzada á depender de éstos. Si el pobre quiere trabajar la tierra, tiene que alquilarse por un determinado precio que se llama salario y que representa una ínfima parte de lo que produce con sus brazos. Si el trabajador quiere trabajar en una fábrica, en una mina, en un barco, en un ferrocarril, en la construcción de una casa ó en cualquiera otra tarea, tiene igualmente que alquilar sus brazos para recibir el salario que representa siempre una mínima parte de lo que produce. Se ha calculado que los patrones pagan solamente una décima parte del valor producido por el trabajo del obrero, y en Méjico, la proporción es todavía más grande, pues sabido es que los salarios en nuestro país son una verdadera limosna. Las nueve décimas partes de lo que produce el trabajador pasa á los bolsillos del patrón, como ganancia, á pesar de que éste no se ha fatigado para producir como se fatiga el trabajador. Esa ganancia, naturalmente, está sancionada por la ley que, como lo he dicho muchas veces, ha sido hecha, como todas las leyes, por la clase capitalista que, por supuesto, tiene que hacer leyes que beneficien á su clase, que protejan la explotación que ejercen los amos. Esas leyes son las que imperan en todas partes, en todos los países llamados civilizados, desde los regidos por monarcas absolutos hasta los gobernados por presidentes constitucionales como los Estados Unidos y Suiza que tienen fama de ser países "libres", repúblicas "Modelos".

El trabajador, pues, es esclavo en todas partes. Esclavo en Rusia, esclavo en Estados Unidos, esclavo en Méjico, esclavo en Turquía, en Francia, esclavo dondequiera. Las famosas libertades políticas que conquistó, como la libertad electoral, la de reunión, la de pensar y otras muchas, no son sino verdaderas engañifas con que se desvía al proletariado de su misión sagrada: la libertad económica. Sin libertad económica no se puede gozar de la libertad política.

Hay países, como Rusia, por ejemplo, donde no hay libertades políticas, y sin embargo, el trabajador es tan desgraciado ahí como en los Estados Unidos, país que se pavonea de ser libre. En las calles de San Petersburgo, de Moscow, y de Odessa, se ven circu-

lar los mismos andrajos, las mismas caras pálidas, que en las calles de Nueva York ó de Chicago, lo que quiere decir que en Rusia, país bárbaro y oprimido, existe el mismo problema, la misma cuestión social que en los Estados Unidos, país que se jacta de ser civilizado y libre.

En el Canadá, á pesar de que no existe ley que garantice á todos el derecho de votar, esto es, donde no hay lo que se llama sufragio universal, pues en ese solamente tienen derecho á votar los que tienen bienes de fortuna, el trabajador vive con más desahogo que en los Estados Unidos donde existe el sufragio universal, esto es, el derecho que tienen todos los hombres llegados á cierta edad de elegir sus gobernantes.

Esto prueba de que no es el voto, ni el derecho de pensar ni de reunión, ni de ninguna otra de las facultades políticas que dan las leyes, lo que da de comer al trabajador. El derecho de votar es un sarcasmo. Aquí, en los Estados Unidos, tenemos la prueba de ello. El pueblo de esta nación ha tenido siempre el derecho de votar, y sin embargo, las miserables barriadas de Nueva York, de Chicago, de St. Louis, de Filadelfia, y de todas las grandes ciudades americanas son testigos elocuentes de la ineficacia del voto para hacer la felicidad de los pueblos. En esas barriadas, cientos de miles de personas se pudren física y moralmente en covachas infectas, y en toda la nación, todas las mañanas, cuatro millones de séres humanos salen de esas mansiones de la mugre y del hambre á buscar trabajo para poder volver á las covachas con un mendrugo de pan para la mujer y para los hijos; pero como no encuentran trabajo, regresan con las manos vacías y apretándose el estómago para reanudar al día siguiente la penosa peregrinación en busca de amos á quienes alquilar sus brazos, y llegado el tiempo de las elecciones, esos hambrientos se apresuran á firmar una boleta electoral para encumbrar á otro gobernante que les continúe apretando el pescuezo.

Si tenemos este ejemplo á la vista, ¿por qué hemos de empeñarnos en conquistar una facultad ilusoria como es la de votar? ¿Por qué no mejor dedicar todas nuestras energías á la conquista de la tierra, la tierra que es la fuente de todas las riquezas y que, en manos del pueblo aseguraría á todos la vida, les daría, por lo mismo, la independencia económica, y como una consecuencia de eso, la verdadera libertad?

Bienes materiales es lo que necesita el pueblo para poder ser libre. Que tome el pueblo posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo, es lo que anhela y persigue la organización obrera. Cuando el pueblo obrero sea dueño de la tierra y de las fábricas, todo caerá en sus manos por la fuerza misma de las circunstancias. ¿Es locura esto? Así lo aseguran los cobardes, los ignorantes y los que tienen empeño en que continúe el actual sistema de explotación á la clase trabajadora. Todos aquellos que tienen deseos de ocupar puestos públicos grandes ó chicos; todos aquellos que quieren vivir á expensas de los demás, desean que triunfe la tiranía, pero el pueblo trabajador sensato, el que no cuenta con más capital que sus manos encallecidas en las duras labores á que lo sujetan los burgueses, los trabajadores que han sabido comprender sus intereses, esos no pueden seguir á los que hacen de la política su modo de vivir, sino que están dispuestos á continuar la lucha de clases, la lucha contra el capitalismo hasta hacerlo morder el polvo.

Hay dos clases sociales: la que explota y la explotada. La que explota tiene interés en mantenerse, en conservarse fuerte para continuar explotando. La clase explotada, por su parte, tiene interés en que la tierra sea para todos, en que ya no haya amos, en que ya no haya miseria, y para obtener eso, sabe que es preciso poseer fuerza, capacidad, y trabaja empeñoso por conseguirlo.

Trabajadores! es preciso engrosar, robustecer los sindicatos obreros, instrumentos de lucha—para que la emancipación se realice y podamos disfrutar de la libertad á que tenemos derecho.

Ricardo Flores Magón.

De *Regeneración*, E. U. de N. A.

EL FETIQUISMO DEL ESTADO

Nos duele hacer constar que nuestra propaganda escrita no podrá llenar la misión que corresponde á los hechos.

En vano repetimos á los compañeros extraviados en el partido político llamado socialista, que pierden su tiempo, que hacen algo peor, que se entregan á una tarea contraria á la que practican en los centros obreros.

La mentalidad que consiguen formar en éstos, la desnaturalizan, la aburguesan con su actuación en los partidos políticos.

El materialismo histórico del que tanto se habla en el partido, sobre el cual tanto escriben los doctores que lo dirigen, es el que debiera apartarlos de la política de partido, pues la vida democrática, el parlamentarismo que es su fatal consecuencia y el gobierno socialista su terminación inevitable, es lo contrario de lo que el materialismo enseña, pues éste demuestra claramente que el estado, el parlamento, etc., son instituciones burguesas, creadas por ésta para defender sus privilegios de clase. "El gobierno es una oficina administrativa de la burguesía", dice Marx.

Pero, no pensamos como los anarquistas que la propaganda abstracta contra el Estado baste á destruír en la conciencia del pueblo la creencia supersticiosa de que el Estado es capaz de darle el bienestar, la libertad y la dignidad de que este orden de cosas capitalista le ha despojado, para que una clase—la burguesía—viva usufructuando exclusivamente la propiedad y los medios de producción.

Pero, á una discusión teórica ó argumentación abstracta, podemos presentarle hechos recientes que están al alcance de todos.

¿Por qué los asalariados sindicalistas se han separado de los partidos políticos, llámense radical ó socialista, y se han concentrado en el campo económico, organizándose revolucionariamente como clase?

¿Cómo se ha operado en la conciencia obrera este cambio, que en un principio tenía por el Estado una confianza sin límites, y esperaba de él su mejoramiento y su emancipación?

Dominada por esa creencia, todo su afán y todos sus sacrificios los dedicó á conquistar el Estado.

Se precipitó con todas sus energías y entusiasmos á la democracia, organizó el partido socialista, venció á los otros partidos burgueses en las luchas electorales y llevó en número suficiente sus "representantes socialistas" al parlamento, para imponer sus ideas; hizo más: los llevó hasta los ministerios y llegó á colocar de jefe de gobierno á un miembro de su partido. Me refiero á la Francia. Allí, la democracia ha dado todos sus frutos, y sus gobiernos se han declarado socialistas. Las mayorías mismas parlamentarias han secundado la acción de los ministerios socialistas. Podemos decir que el partido socialista ha conquistado el estado en ese país.

Los socialistas, en el gobierno, han cambiado la escena de éste? Los asalariados en Francia, durante la permanencia de los socialistas en el poder, ¿no han sido fusilados, perseguidos, condenados y hostilizados de todos modos, como cuando los políticos burgueses eran dueños del gobierno? No hemos visto que el estado, que las municipalidades, que el parlamento, que la administración de justicia, que la policía, que el ejército, han procedido lo mismo que cuando mandaban los radicales?

Esa demostración irrefutable de los hechos es lo que ha hecho que los obreros se volvieran sindicalistas y convirtieran su amor al estado en un odio sin límites.

Ellos han experimentado en carne propia "la conquista de los poderes públicos" y han podido convencerse de que el cambio de hombres en el gobierno no cambiaba su naturaleza. Algunas reformas superficiales pudieron obtenerse, pero la esencia misma del poder coercitivo al servicio de la clase capitalista, lo conservó siempre.

Los obreros en Francia han experimentado el sufragio popular, la democracia su sucedáneo el parlamentarismo y hasta el gobierno mismo, y se han convencido de que la teoría materialista aplicada á la actualidad es una verdad científica irrefutable.

Mientras que en otros países, como Alemania, luchan los obreros ciudadanos por conquistar el sufragio universal; como en España, por destruir la monarquía é implantar la República; lo mismo en Italia y en otros países más, en Francia, el movimiento obrero ha recorrido todas esas etapas de la política y ha podido convencerse que sólo la lucha de clases, practicada desde sus sindicatos podrá darle la libertad y la dignidad en el trabajo, que en vano la buscó en el campo de la política democrática, donde peregrinó, durante varios años, sin éxito y resultado como no sea su nueva y rica experiencia.

¡Como no hemos de mirar con pena á muchos obreros que, ignorantes de la experiencia realizada por los trabajadores de Francia, se separan del campo económico y abandonan la lucha de clases para entregarse á la dirección de los políticos burgueses!

Dejan de ser obreros productores para convertirse en obreros ciudadanos.

Esperemos que ellos como nuestros compañeros de la Francia, ensayen las instituciones burguesas y se convenzan que si han servido para su explotación no pueden servir para su emancipación.

Julio.

EL SABOTAGE

POR *EMILIO POUGET*

I.

Algunos jalones históricos.—

El término "sabotage" no hace aún quince años, tenía un sentido diverso del que tiene hoy. Más adelante se transformó en una fórmula de combate social y fué en el Congreso Confederal de Toulouse, en 1897, que recibió el bautismo sindical.

Al principio, no fué recibido en los medios obreros con mucho entusiasmo. Hubo quienes le reprochaban sus orígenes brutales, anárquicos, y hasta su... inmoralidad. A pesar de todo esto, que era casi una hostilidad, el sabotage ha progresado. Cuenta con las simpatías obreras. Y hasta ha conquistado el derecho de ciudadanía en el diccionario Larousse, y no hay duda que la Academia—á menos que ella misma no haya sido *saboteada* antes de llegar á la letra S de su diccionario—se resolverá á hacer una ceremoniosa reverencia á la expresión "sabotage" abriéndole las páginas de su libro oficial.

Se pensaría equivocadamente si se creyera que la clase obrera para practicar el sabotage haya esperado á que esa forma de lucha recibiera primero la consagración de los congresos obreros. Con el sabotage ha sucedido lo mismo que con las demás formas de revuelta, pues es tan viejo como lo es la explotación humana.

Desde el momento que un hombre ha tenido la criminal ingeniosidad de sacar provecho del trabajo de otro hombre, desde ese día, el explotado, instintivamente, ha buscado el modo de producir menos de lo que se le exigía.

Esta consecuencia fatal del conflicto permanente entre capital y trabajo, fué magistralmente revelada por el genial Balzac. En "La Maison Nucingen", á propósito de las sangrientas jornadas de Lyon, en 1831, nos ha dado una neta y aguda definición del sabotage:

"Se ha hablado mucho de los acontecimientos de Lyon, de la república cañoneada en las calles, pero nadie ha dicho la verdad. La república se ha apoderado de la revuelta, del mismo como un insurreccionado se ha apoderado del fusil. La verdad os la voy á decir.

El comercio de Lyon es un comercio sin alma, que no hace fabricar ni la más mínima cantidad de seda sin que ésta le haya sido pedida y que el pago sea muy seguro. Cuando no hay pedidos, el obrero muere de hambre, gana apenas para vivir y es menos feliz que los encarcelados.

Después de la revolución de Julio, la miseria llegó á ser tan intensa que los obreros enarbolaron la bandera de la revuelta: "¡Pan ó la muerte!" Una de las cosas que el gobierno debió estudiar. La revuelta se produjo por la carestía de la vida. Lyon quería convertirse en una gran ciudad, y de allí los gastos descabellados. Los republicanos comprendieron la cosa cuando la revuelta á propósito del pan, y organizaron á los trabajadores. Después de tres días de combate todo volvió á su normalidad y los obreros á su trabajo.

El obrero, "honesto hasta ese momento", devolvía en tejido la seda que se le entregaba, "puso á un lado la honestidad, pensó en que él era víctima de la explotación y mientras trabajaba mojaba sus dedos en el aceite: entregaba en tejido el mismo peso que le daban en seda, pero en ese tejido iba una parte de su peso sustituído por aceite", y el mercado fué invadido por "tejidos grasosos", lo que pudo haber producido la ruina del comercio de Lyon...

Balzac hace notar cómo el sabotage fué una represalia de víctimas. Los obreros se vengaban de los fabricantes feroces..... de esos fabricantes que les habían prometido darles como pan bayonetas para que se quitaran el hambre...

¿Puede presentarse algún caso en que el sabotage no sea una represalia? El origen de todo acto de sabotage revela la explotación misma. La explotación, en cualquier forma que se manifieste, justifica todo gesto de revuelta. Y esto nos reconduce á la primera afirmación: ¡el sabotage es tan antiguo como la explotación humana!

El sabotage es de procedencia inglesa. Se le conoce y practica desde hace mucho tiempo, denominándosele *Go Canny*, cuya traducción puede reasumirse en este pensamiento: "No te apures".

Un ejemplo de la potencia persuasiva del *Go Canny* nos la ha hecho conocer el *Museo Social*, (circular núm. 9, 1896:

En 1889 estalla una huelga en Glasgow. Los dockers agremiados piden un aumento de 10 céntimos por hora. Los patrones se resisten y hacen venir un número considerable de campesinos para sustituír á los huelguistas. Los dockers se dan por vencidos y consienten en volver á trabajar por el salario anterior á la huelga, á condición de que los campesinos sean despedidos. Cuando vuelven al trabajo, el secretario general los reune y les dice:

"Vais á reanudar el trabajo en las mismas condiciones que antes. Los patrones han repetido muchas veces que estaban muy contentos del trabajo que hacían los campesinos que nos reemplazaron durante algunas semanas. Nosotros los hemos visto muy bien que no sabían ni caminar por la cubierta de los buques, que dejaban caer las cosas que cargaban y llevaban, y que ni dos campesinos llegaban á realizar el trabajo de uno de nosotros. Sin embargo, los patrones declaran que estaban conformes con el trabajo de esa gente. Ahora no hay más que darles una producción semejante, hay que practicar el "Go Canny". Trabajad como trabajaban los campesinos. Solamente que á ellos les sucedía que se caían al agua; es inútil que os recomiende que en eso no los imitéis".

Esa consigna fué ejecutada y durante dos ó tres días los dockers aplicaron el "Go Canny". Enseguida los patrones llamaron al secretario general y le pidieron que los dockers trabajaran como antes de la huelga, acordándoles el aumento de los diez céntimos por hora...

Eso en cuanto á la práctica. Veamos la teoría, de un folleto inglés, publicado en 1895, para vulgarizar el *Go Canny*:

Si queréis comprar un sombrero cuyo precio es de 5 francos, debéis pagar 5 francos. Si no queréis pagar más que 4, tendréis que conformaros con un sombrero de calidad inferior.

Un sombrero es una mercancía.

Si queréis comprar media docena de camisas de 2.50 francos cada una, debéis pagar 15 francos. Si no queréis pagar más que 12.50 francos, no os darán más que cinco camisas.

Una camisa es una mercancía.

Los patrones dicen que el trabajo es una mercancía; del mismo modo que lo es una camisa, un sombrero. Muy bien, decimos nosotros, os creemos."

Si el trabajo es una mercancía, los poseedores de esta mercancía tienen derecho para vender su trabajo exactamente del mismo modo como el sombrerero un sombrero y el camisero una camisa.

Ellos dan valor por valor. Por un precio más bajo obtendréis una mercancía inferior.

Pagad al obrero un buen salario y os hará un trabajo bueno.

Pagad al obrero un salario inferior y entonces no tendréis el derecho de exigir buena calidad y más cantidad de trabajo, del mismo modo como no tenéis derecho de exigir un sombrero de 5 francos por 2.50.

El *Go Canny* consiste en practicar sistemáticamente la fórmula: "á salario inferior, trabajo malo!" Pero no se circunscribe solamente á esto. De esa fórmula se desprende, de una manera lógica, una diversidad de manifestaciones de la voluntad obrera en conflicto con la rapacidad patronal.

Esa táctica, que acabamos de ver que ha sido vulgarizada en Inglaterra, desde 1889, preconizada y practicada por las organizaciones sindicales, se extendió á otros países. Desde hace algunos años se ha infiltrado en los medios sindicales de Francia.

La primera vez que aparece una manifestación consciente y teórica del sabotage, en Francia, es en 1895. El Sindicato Nacional de Ferrocarrileros estaba empeñados en una agitación contra el proyecto de ley—Merlin-Trarieux— que quería quitarles el derecho de asociación. Se planteó la cuestión en forma que á la ley se respondería con la huelga general. Guérard, secretario del sindicato (y delegado al Congreso de la Unión Federativa del Centro) pronunció un discurso categórico y preciso. Afirmó que los ferrocarrileros no escatimarían medio alguno para defender el derecho de asociación y que sabrían hacer efectiva la huelga y otros procedimientos. Hizo alusión á un medio ingenioso y poco costoso "... con diez centavos utilizados de una cierta manera, nos es posible colocar á una locomotora en la imposibilidad de funcionar..."

Esta neta y brutal afirmación, que abría horizontes imprevistos, suscitó mucha agitación y una emoción profunda en los medios capitalistas y gubernativos, viendo con angustia la amenaza de una huelga en los ferrocarriles.

Sin embargo, si es verdad que por el discurso de Guérar se impuso la cuestión del sabotage, sería inexacto deducir que hizo su aparición en Francia el 23 de junio de 1895. Es desde ese entonces que se ha comenzado á vulgarizar en las organizaciones sindicales, pero eso no implica que hubiera sido hasta esa época ignorado.

Para demostrar que se le conoció y practicó antes, nos basta recordar como ejemplo típico, un "mastic" célebre en los anales telegráficos:

En 1881, los telegrafistas de la Oficina central, descontentos de las tarifas de las horas suplementarias de la noche, dirigieron una petición al ministro. Reclamaban diez francos en lugar de los cinco que les daban por el servicio nocturno. Esperaron varios días la respuesta. No recibieron contestación y supieron que no se les contestaría. Comenzó sordamente á agitarse y á manifestarse el descontento. La huelga siendo imposible, se recurrió á la matilla, al "mastic". Una mañana París amaneció sin comunicaciones telegráficas, y esto se prolongó durante cinco días. El alto personal de la administración, los ingenieros, con un numeroso personal se pusieron á revisar los cables minuciosamente, sin poder descubrir nada.

Cinco días después de ese "mastic", memorable en los anales de la oficina central, apareció un aviso en la Administración previniendo á los empleados que el servicio de noche se remuneraba en diez francos en vez de cinco. Al día siguiente las comunicaciones se restablecieron como por encanto.

Los autores de ese sabotage no fueron jamás conocidos, y si la Administración comprendió el motivo, no supo tampoco cómo era el procedimiento empleado. ("Le Travailleur des P. T. T." Núm. de Septiembre de 1905).

El sabotage, que hasta 1895 fué practicado inconsciente, instintivamente por los trabajadores, va á recibir su consagración teórica y á tomar su puesto entre los medios de lucha reconocidos, aprobados y preconizados por las organizaciones sindicales.

El Congreso Confederal de Toulouse, en 1897 tiene lugar. El prefecto del Sena, M. de Selves, negó á los trabajadores municipales el permiso que pedían para concurrir al congreso. La Unión de los Sindicatos del Sena protesta, calificando con justa razón á ese veto como un atentado á la libertad de sindicarse.

Ese atentado fué tratado en la primera sesión del Congreso protestó contra el prefecto.

Un delegado — el autor de este estudio—hizo observar cómo á M. de Selves poco le importaría la protesta de un congreso obrero. Y agregó:

Mi modo de ver es que en vez de protestar más valdría entrar en acción y que en vez de aguantar las reprimendas de los dirigentes, bajando la cabeza cuando ordenan tal ó cual medida en contra nuestra, sería más eficaz responder como se merecen. ¿Por qué no contestar á un bofetón con un puntapié...?

Expliqué que mis observaciones derivaban de una táctica de combate sobre la cual el Congreso iba á pronunciarse. Recordé la emoción y el miedo que invadió al mundo capitalista cuando Guérard declaró que con diez céntimos... utilizados inteligentemente... bastarían á un ferrocarrilero para imposibilitar á una locomotora. Luego, recordando que esta táctica revolucionaria sería discutida por el Congreso, presenté la proposición siguiente:

El Congreso, reconociendo que es superfluo charlar contra el gobierno—que desempeña su rol al oprimir á los trabajadores—aconseja á los trabajadores municipales que destrocen por valor de cien mil francos en los servicios de la ciudad de París, para recompensar á M. de Selves por su medida.

¡Fué como una bomba!...

Al principio asombro entre los mismos delegados que en un comienzo no comprendían el sentido de la proposición. Hubo protestas y la proposición fué rechazada.

¡Qué importaba! El objeto había sido alcanzado. La atención del Congreso se despertó, la discusión se hizo y la reflexión sobre el asunto comenzaba á hacerse.

Algunos días después, la relación de la comisión de boycott y sabotage sometido á la asamblea era acogido con gran simpatía. En esa relación se definía, explicaba y preconizaba el sabotage. La comisión agregaba:

(*Continuará*).

Con el presente número iniciamos la publicación del interesante folleto del camarada Emilio Pouget, traducido por un camarada de redacción, porque á nuestro juicio es de incalculable importancia por las precisas y elocuentes enseñanzas que se desprenden de los hechos concretos en que el autor abona sus sensatas y atinadas reflexiones.

Nuestros camaradas, pues, podrán apreciar el valor del sabotage ejercido con inteligencia.

C. O. R. A.

Contra la ley social

CONFERENCIA

El JUEVES 18 se efectuará una Conferencia de protesta contra la ley social en el local de los CONDUCTORES DE CARROS, MONTES DE OCA 972, donde harán uso de la palabra los compañeros SEBASTIAN MAROTTA, JOSE MONTESANO y LUIS LAUZET.

Recomendamos á los compañeros y á los trabajadores en general, asistir á este acto de protesta que organiza la Confederación, pues con ello significarán su odio contra esa infame ley que traba el libre desarrollo de los sindicatos obreros.

TRUHANERIAS

Cómo procede la policía

La policía nos ha dado un nuevo espectáculo polichinesco atribuyendo ó haciendo atribuir, para "agrandar" su función de *buldoc* de la burguesía—proporciones alarmantes á un incalificable y brutal abuso cometido por la policía con varios obreros en una imprenta de Lomas de Zamora.

Fueron presos varios obreros y se empasteló la imprenta, en dicho pueblo,porque se estaba ejecutando la composición é impresión del número de *La Protesta* que debía aparecer el 1° de Mayo ppdo. Ese es el hecho exacto y la única causa que movió á la policía á cometer la arbitrariedad, pero como parece persigue afanosamente el propósito de dar aspecto novelesco á todos sus actos, urdió en seguida un cuento con ribetes de trajedia é hizo creer que se encontraron mil bombas; que se trataba de individuos "peligrosos", etc., etc.

Y la prensa rica, como buena rufiana, reprodujo—agrandándolo fabulosamente el cuento, haciendo aspavientos ridículos. Un diario afirmaba que se encontró pólvora, explosivos, que la policía tenía los hilos de no sabemos qué complot, que se halló en poder de los detenidos "documentos comprometedores". ¡Cuánta farsa inmunda! Esta es la obra de clase que realiza esa prensa vendida, sometida al capitalismo y á sus derivados.

¡Y decir que sólo se trata de un atropello policial cometido contra el personal de un taller de imprenta donde se confeccionaba un periódico!

Sería una estúpida payasada la obra de la policía y la actitud servil de los diarios burgueses, si ello no entrañara un abuso que perjudica á numerosos trabajadores y los entrega en manos de los jueces, para que se les aplique la ley de defensa social.

De la imprenta de referencia figuraba como propietario el compañero Carlos Balsán.

Transcribimos á continuación parte de lo que dijo "La Nación" en su número del jueves 11, dode expresa:

"Los empleados de investigaciones designados al efecto, valiéndose de un medio que reservamos, tuvieron oportunidad de escuchar las conferencias que los confabulados celebraban, donde indicaban los nombres de las personas que debían ser víctimas.

"El sumario, que consta de 150 fojas fué ayer remitido al juez federal doctor Guido Lavalle.

"Los detenidos son los siguientes: Apolinario Barrera, Juan Lanzilotta, Hugo Acarici, José Lanzillotta, Francisco Mujica, Pedro Carreras, Martín Felman, José Rey, Salvador Julianelli, Vicente Stella, Manuel Fridman, Alfonso Mancebo, Fermín Pessolo, Atilio Biondi y Hugo Colombi.

Hay varios otros comprometidos en este asunto, á los que la policía sigue de cerca.

A los detenidos se les secuestró documentos que los comprometen seriamente".

Puede verse la obra puerca que desempeña la prensa rica y como trata los asuntos obreros procurando siempre ennoblecer á la policía. Esto debe servir de ejemplo á los trabajadores.

De todo y de todas partes

Un funcionario sindical modelo.—La América del Norte es la que nos ofrece los mejores ejemplos de corruptela entre los "jefes" obreros. Uno de estos personajes, John Mitchel, presidente de la Organización central de los mineros de América, desempeñaba, además, las funciones de director del departamento obrero de arbitraje de la "Civic Federation", lo que le producía la insignificante suma de 30.000 francos anuales. Mas como esa institución donde fraternizan algunos "jefes" obreros con ciertos millonarios de los poderosos "trusts", no parece ser simpática á los mineros, en el último Congreso de los Mineros de los Estados Unidos de América, pusieron á John Mitchel en la disyuntiva de abandonar lo uno ó lo otro, optando éste por los mineros. Pero es preciso notar que en la nota renuncia que dirigió á la híbrida institución declarábale á su presidente que ella le merecía simpatía á pesar de todo.

Estos intríngulis solo se ven en los Estados Unidos. Cierto que ya se está contrabalanceando ese estado de cosas con la saludable acción de los Trabajadores Industriales del Mundo, y esperemos que su acción sea pronto decisiva.

***

La violencia—Un senador francés ha hablado "sensatamente", lo que muy pocas veces hacen los políticos, con motivo de la actitud asumida por los viñateros de la Champagna. Como nos lo han informado diariamente los telegramas, durante los dsturbios de Aube y la crisis vitícola de la Champagna, se cometieron actos de violencia, se aplicó el sabotaje—rotura de botellas y cascos de vino—se recurrió, en fin, á todos los medios, fuesen "lícitos" ó "ilícitos" para lograr el éxito.

He aquí lo que el senador Charles Riou ha dicho al respecto desde las columnas de la "Grande Révue":

"*¡Sólo la violencia tiene resultado!*" Si la gente de Damery y de Venteuil no hubiesen roto algunas botellas, arrojando al río algunos hectolitros de falso champagne, no tendrían aún lo que reclamaban. Ya se empieza á saber entre nosotros, hasta en las campañas, cómo es preciso proceder para ser oído... No podrá negársenos, por lo menos, que la cólera de los viñadores ha tenido por resultado atraer la atención pública... Acontece con los disturbios económicos lo que con las enfermedades del organismo humano, sólo producen inquietud en el momento que aparecen las manifestaciones agudas."

¿Comentarios? Las manifestaciones del senador los hacen surgir por sí solos.

La violencia, pues, tiene eficacia, y no somos los únicos en constatarlo.

Los graniteros y picapedreros

EN LA PRACTICA

Al recordar esta palabra lo hago únicamente para que los compañeros graniteros la tengan siempre en la mente y no la echen en olvido en las luchas y mucho menos cuando encontramos dificultades que se oponen á nuestro progreso.

Sabemos muy bien que las teorías, las más de las veces, nos desvían en la marcha hacia nuestro mejoramiento de clase, por lo cual es necesario prescindir de ellas y acudir á los hechos prácticos que, dentro del taller ó fábrica, dentro del sindicato y en las luchas que, si bien con poca frecuencia, sostenemos con nuestros explotadores, tenemos ocasión de ver y observar todos los días.

Hay que desengañarse de una vez, compañeros, que la forma en que actualmente se va realizando la emancipación en nuestro oficio de picapedreros, es demasiado lenta; esto debemos de tratar de evitarlo en todo lo posible y hacer que ella sea un hecho cuanto antes. Por lo que todos, absolutamente todos, conforme vayamos tocando las dificultades que se nos opongan á nuestro mejoramiento dentro del trabajo, y dentro de nuestra mismo clase, debemos por todos los medios hacerlas desaparecer cuanto antes.

Creo que como yo habrá muchos compañeros que dentro del gremio y en el lugar del trabajo han tenido y tienen la oportunidad en la práctica, en los mismos hechos que diariamente se producen, de deducir lo que nos conviene hacer para quitar esas dificultades que se nos han presentado en detrimento de nuestro porvenir.

Una de las muchas dificultades que tenemos, tanto en la lucha que debemos sostener con nuestros explotadores, como para el bien de todos los trabajadores, es el tener trabajos sin organizar, esta es una dificultad compañeros que á todo trance hay que suprimir. Con sólo un ejemplo práctico que exponga al gremio, se darán cuenta de la necesidad de organizarse cuanto antes.

En el conflicto que con el patrón Piatti este sindicato biene sosteniendo desde el 31 de Marzo del presente año, motivado por una reforma que exigía en el cordón de martelina al mismo precio que venía pagando, ya componía un número de una concesión que el señor Piatti pidió al sindicato y entre los razonamientos capitalistas que nos expuso con el fin de someternos á sus aspiraciones de amo, nos dijo que él no podía pagar más este material, por cuanto en Sierra Chica y otras localidades de la misma República, les hacían una competencia ruinosa dado que allí los obreros en vez de trabajar ocho horas como en ésta, tarabajaban 10 y 12 horas, por lo que ganando menos que en Cerro Sotuyo, vienen á percibir lo mismo que los que trabajan 8 horas. Por lo que á esos patrones les resulta mucho mas barato el material y siempre pueden competir con los que dependen de un sindicato. Esto, compañeros, es una razón que nos ponen los explotadores, que nosotros debemos cuanto antes evitarla, haciendo que esos obreros se pongan en las mismas condiciones nuestras ó de lo contrario, ningún obrero organizado, pertenezca á cualquier gremio, debe de tocar ese material para nada.

Esto podría muy fácilmente dar un resultado favorable para esos compañeros y para nosotros, pues con solo exigir á los patrones que estén sometidos al sindicato; que todo el material lleve la marca del sindicato donde se elabora, para que los demás obreros sepan si el material que tienen que trabajar ó colocar, y el que no lleve la marca del sindicato deberá ser rechazado por todos los trabajadores.

Empecemos por nuestra casa antes que por la ajena, compañeros, no pretendamos enseñar á otros desde que nosotros mismos debiéramos ir á la escuela; empecemos primero por colocarnos en esta República los obreros en iguales condiciones y después podremos entrar á colocar á los demás, si es que no lo han hecho antes.

Los compañeros que han abandonado su casa para ir á arreglar la del otro lado, cuando la propia se halla en malas condiciones, no creo de ninguna manera que sean acatados; yo siempre he creído que primero debo dejar lo mío listo para ir á arreglar á otra parte, y mucho menos, debo de ir con malas compañías. Nosotros sabemos demasiado, ya que los trabajadores pertenecen á su clase y los capitalistas á la suya, y que siendo una contraria á la otra jamás podrán desenvolverse juntas.

¡Dónde cabe que un obrero pueda ser defensor de la clase que lo oprime y lo explota, ó de lo contrario que un poseedor quiera desposeerse de lo que tiene como no sea por la fuerza! El que así piense es porque su cabeza es un adoquín común.

Otra de las dificultades que tenemos cuanto ante que abolir, por el perjuicio que, tanto moral como material, ocasiona á nuestra organización, es el trabajo á contrata. Esta clase de trabajo, compañeros graniteros, nos trae consigo las disidencias, los odios particulares entre los sindicados y la pérdida de un tiempo que inútilmente echamos en combatir accidentes que continuamente se producen entre los compañeros que trabajan á contrata y que podríamos emplearlo en ver la forma más pronta de desalojar del trabajo á los que nada hacen en nuestro bien y laboran por disfrutar lo que nosotros producimos.

Tenemos, tanto en el Tandil como en Cerro Sotuyo, hechos prácticos que nos demuestran la urgencia de abolir el trabajo á contrata. Uno de los tantos hechos es el que no podemos llegar á un satisfactorio acuerdo dentro del sindicato con el turno, ó sea, entrar por lista en el trabajo, dado que para legalizar los derechos de los trabajadores, tenemos muchas dificultades, como ser las siguientes:

Tenemos en lista por número de orden para entrar al trabajo en el momento que haya pedidos, 10 cortadores, y hace falta un cortador para entrar con otros dos que ya trabajan; el sindicato manda el número 1, como es su deber, y estos contadores (presintiendo que pueda haber resentimientos entre los que trabajan y los que se mandaron), buenos trabajadores, y el otro no lo es tanto, ó viceversa, si el sindicato obliga á que entre este compañero al trabajo, perjudica á unos y á otros en sus intereses, de manera que por cualquier lado que lo miremos, nos encontraremos con dificultades; de no querer perjudicar el Sindicato á unos materialmente, tendría que perjudicar á otros moralmente, y como yo creo que todos los trabajadores hemos de tener entre nosotros derechos iguales, no puedo creer que el Sindicato (como se ha hecho en Cerro Sotuyo), entre 30 obreros picapedreros se elijan 15, para que trabajen, mientras los otros tengan que ir á pasear.

Entonces, para evitar todos estos inconvenientes para nuestra buena armonía y poder armonizar como trabajadores, es imprescindible abolir esta clase de trabajo que no nos trae más que odios entre los compañeros, tanto en el trabajo, como en el Sindicato.

¡Compañeros! á la obra cuanto antes y quitemos todo aquello que nos estorba para nuestro mejoramiento de clase.

Si queremos dar un paso firme en el camino de nuestra emancipación y bienestar en nuestro oficio, tratemos de organizar los pocos que quedan, quitemos esta clase de trabajo que tanto nos perjudica, y no perdamos el tiempo en unirnos con nuestros explotadores para aplicar impuestos á los materiales que se elaboran en otras partes, que lo más probable sería salir nosotros perjudicados, puesto que el día que no nos convenga trabajar en esta República, podemos marcharnos á otra parte, por lo que no debemos de apoyar el que se realicen esos trabajos en peores condiciones como pretendemos, puesto que las consecuencias las habríamos de sufrir los trabajadores, y no los capitalistas.

A la obra, compañeros, y viva la buena unión de los los picapedreros y graniteros.

A. Gutierrez Reina.

Los caudillos del P. S.

Los mistificadores de "La Retaguardia" marchan viento en popa en la obra emprendida contra la clase trabajadora, que ha tenido la capacidad de abandonar francamente los rutinarios principios del partido rojo.

En principio se propusieron meter la cizaña en las organizaciones por intermedio de sus elementos reclutados entre obreros, más ó menos sobresalientes, en el movimiento obrero, consiguiendo parte de su objeto en aquel famoso congreso, donde formaban parte un buen número de intelectuales, celebrado en el año 1900.

Siguieron en esa obra canallesca y malvada, como toda obra de políticos, imponiéndose y valiéndose de todos los medios, por ruines que fueran, para conseguir sus fines de encumbramiento individual.

Una vez dividida la organización y como no respondía en un todo á sus planes, continuaron su propaganda rastrera, hasta que las organizaciones les hicieron ver que no precisaban la tutela de los políticos y deslindaron posiciones; en un congreso de la Unión General de Trabajadores y más tarde en el que se formó la actual Confederación Obrera Regional Argentina.

Alejado el Partido Socialista de las organizaciones, en su último congreso, los directores del partido, en su mayoría doctores, resuelven la formación de una Federación socialista, que respondiera en cuerpo y alma, á la idea de sometimiento sustentada por esos pillos.

Los pocos obreros que dan crédito á esa obra y siguen las indicaciones de sus jefes, continúan haciendo obstruccionismo sistemático é infame en el seno de sus sindicatos y en el consejo de la Confederación Obrera Regional Argentina, porque así lo quieren los aspirantes á un puesto rentado en el convento del gobierno situado en Rivadavia y Entre Ríos.

El órgano reformista, á raíz del poco resultado obtenido en la campaña de sus agentes, se dedica actualmente en desempeñar las funciones de esbirro policial, enviando taquígrafos á las asambleas obreras, é informando en sus columnas, dando nombres, de todo lo que digan los obreros, sean éstos sindicalistas ó anarquistas, ahorrando á la policía el tener que mandar sus perros á olfatear lo que resuelven estos obreros: ahí está la obra de un señor Grúner, repórter de "La Retaguardia" y taquígrafo de quién sabe qué institución...

La ley de defensa social los tiene á esta gente algo apurados. Los propósitos de pedir su reforma no son más que una tapadera. Una prueba de ello es que querían que los sindicatos secundaran su mitin, organizado con el beneplácito directo de la policía.

A este fin respondieron algunas corporaciones gremiales, entre las cuales citaremos á los bronceros—adheridos por votación de cuatro individuos—talabarteros, por el estilo; la comisión administrativa de los Gráficos, compuesta por elementos adictos á los zanahorias rojos, y los albañiles de Barracas!

Hasta aquí su obra. Después de nuestro movimiento huelguista—me refiero al de los albañiles—apareció un réclame socialista en el órgano de la reforma, anunciando que los obreros albañiles de Boca y Barracas se reunirían en el local de un centro político, y ponía en conocimiento de la policía que estos buenos obreros no habían tomado parte en nuestra huelga.

Concurrimos tres compañeros del gremio y asociados al único sindicato de verdad.

Una vez allí, un antiguo y buen amigo, nos manifestó lo siguiente: son falsas las publicaciones hechas por el órgano reformista; desde antes del estado de sitio no se vió más al secretario Andreetti; desapareció sin dar cuenta de lo que obraba en su poder: libros, útiles, etc., etc., y pediré—continuó diciendo—á la comisión del centro al que pertenezco que manden una nota á la dirección de "La Vanguardia", haciendo saber que esta sociedad no existe, desde hace mucho tiempo.

Sin embargo, esta sociedad aparece censurando á las organizaciones que no secundaron á los caudillos de la calle Defensa!

A los obreros toca, pues, la tarea de poner en práctica lo que sostenemos en teoría; no queremos gobernar ni ser gobernados.

A los obreros revolucionarios toca realizar la verdadera obra emancipadora y la anulación del movimiento obrero de ese elemento pernicioso, constituído para alejar á los trabajadores de su especial rol.

El baluarte proletario necesita que los buenos compañeros le presten todo su apoyo; de esa manera no tendremos que lamentar la actitud carneril é inconsciente de un grupo de gráficos que, posesionados de la organización, después del golpe de estado que dieron en una asamblea, se adhieren incondicionalmente á un partido político, desacreditando la obra genuinamente proletaria de la Confederación.

Los obreros que componen los gremios gráficos, bronceros, electricistas, etcétera, y principalmente los compañeros sindicalistas y anarquistas, están en el deber de actuar activamente en sus gremios, á fin de que la perniciosa actuación reformista sea anulada, dejando libre el desemvolvimiento sindical.

F. Godoy.

País de libertades...

Cómo las gastan las policías en está tierra

Sacrificamos un largo espacio en nuestra hoja para dar cabida en ella á una publicación hecha por "La Prensa" en su edición del lunes 7 de Mayo.- Y lo hacemos tanto más porque se trata de aseveraciones formuladas por uno de los diaros más genuinos de la burguesía. Los hechos que en ella se consignan són harto reveladores y nos muestran á la policía pampa, que gobierna en la campaña, actuando en las más inícuas acciones represivas, en los abusos más indignos.

Ha sido, pues, con el prpósito de dejar constancia del procedimiento policiaco en el interior de la República—y con miras políticas, sin duda—, que "La Prensa",—diario ultraguerrero y patriotero "enragé",—ha hecho la reveladora publicación que más adelante transcribimos en su totalidad para ilustración de los lectores.

Bien es cierto que en los innumerables abusos y tropelías que se consignan se hace caso omiso de un atropello inaudito cometido con nuestro agente de Laboulaye, compañero Bernardo Darder, por el comisario Rodríguez, señor de aquellos lares y protector incondicional de garitos y prostíbulos.

Ya en el número 167 de nuestra hoja dejamos constancia del salvajismo policial en un artículo intitulado "Rusia Argentina", donde hacíamos referencia á la prisión de nuestro agente y á los brutales castigos corporales que se le inflingieron en aquella ocasión por orden expresa del malvado comisario. Ahora, con motivo del 1°. de Mayo, fué nuevamente tomado preso por haber pronunciado un discurso sobre la ley de defensa social. Varios camaradas fueron al local de la comisaría con objeto de requerir la causa de la arbitraria detención, tratando, estos camaradas, de hacer notar que en la capital se habían producido hechos análogos, sin que por esto se hubiese detenido á nadie, á lo cual contestó el mentado comisario diciendo "que eso era cuestión de interpretaciones". No deja de ser curioso que un indiote de esos, por ser comisario, se permita "interpretar la ley..." Pero, á la verdad, no hay que asombrarse: la ley es una masa maleable, una prostituta que vende sus caricias sin reparo y que cualquiera—con mando, que sea perro fiel de los ricos—puede usar y abusar de ella. Por eso, sin duda, ha contestado con tal énfasis el comisario Rodríguez para justificar la arbitraria y abusiva prisión del compañero Darder.

También hemos de constatar, pues no podemos silenciarlo, que "La Voz del Interior", que tan bien informada se muestra de los abusos policiacos cometidos en la provincia de Córdoba, no registre en sus archivos—cuyos informes ha hecho públicos en "La Prensa"—la detención del compañero Darder y varios ortos obreros revolucionarios, ordenada por el comisario de Laboulaye. ¿La detención y apaleamiento brutal de Darder y la prisión injustificada de varios otros obreros no són, acaso, abusos dignos de consignarse? Sí, lo son. Pero es que como se trata de obreros revolucionarios, "La Voz del Interior", ha omitido voluntariamente esos hechos porque habrá pensado, muy justamente quizá, que los obreros no tienen más derechos que el de morirse de hambre y sólo disfrutan de las libertades que, emplean lo su fuerza,—hasta hoy no revelada en toda su magnitud,—sabe conquistarse. Cuando los trabajadores tengan fuerza—es preciso hacerla notar—recién entonces sabrán reparar los abusos y hacer valer dignamente todos sus derechos.

De ahí que nos conformemos con la expresada omisión porque le hallamos un justificativo lógico. No obstante, vamos á transcribir íntegra la publicación de "La Prensa" porque, como va dicho, nos hace ver lo que son los policías de esta tierra de promisión, donde el oro se recoge á puñados y los trabajadores viven mejor que en un paraíso.

He aquí lo que dice *La Prensa*:

"Un proceso formidable.—Las policías de Córdoba.—Omisión del mensaje.—Abusos y atropellos impunes.—Excesos en los departamentos. — Falta absoluta de garantías.

Córdoba, Mayo—Los ciudadanos que encabezan la oposición al gobierno del doctor Garzón, después de haber leído el mensaje inaugural de la legislatura, dicen que el primer magistrado de la provincia ha omitido la narración de los sucesos que se han desarrollado desde el mes de Junio de 1910 hasta el 1°. de Mayo del corriente año, y que por eso mismo, es conveniente hacer una ligera reseña de los atentados cometidos, para que la opinión nacional juzgue la clase de gobierno que pesa sobre los destinos de Córdoba.

El gobernador ha dicho, agregan, que la preocupación principal de su gobierno, ha sido la de garantir la seguridad de las personas y de los bienes de sus habitantes,

agregando que el Poder Ejecutivo les ha prestado todo el concurso indispensable para que pudieran desempeñar sus funciones conforme á la misión que les está encomendada y "castigando á los que olvidando esa misión, desvirtuaban los propósitos que uniformaban su creación y mantenimiento, estando satisfechos de toda su gestión".

Dice también el mensaje:

"En la campaña la acción policial no ha sido menos eficaz. No es perfecta, sin duda, pero hay que tender á que lo sea, y el Poder Ejecutivo, sin contemplaciones ni consideraciones á persona alguna, ha hecho lo posible y está dispuesto á hacer lo necesario á tal propósito. A ello han tendido diversas circulares y en especial la que obliga á acusar toda publicación en la que se anoten hechos delictuosos ó contravenciones ó abusos de empleados policiales "dejando de lado los sumarios", que no siempre han resultado de eficacia.

Ahora bien, añaden, el gobernador hace una débil defensa de sus policías electoras é implícitamente reconoce que los sumarios instruídos á raíz de los atentatos cometidos, no han dado ningún resultado, y les ha indicado "que deben acusar á los diarios".

Como corroboración de todo esto, el señor Eduardo S. Martín, director de "La Voz del Interior", órgano de la oposición, me dijo que en las columnas de su diario se habían registrado gravísimas denuncias contra la policía de la capital y de los departamentos, sin que la altiva propaganda de su diario consiguiera en ningún momento, el castigo de los acusados.

Agrega que "La Voz del Interior", tiene doce acusaciones por injuria, que son los procedimientos de que se valen para que queden impunes sus atentados, pues los expedientes se paralizan en los juzgados ante las pruebas evidentes de los hechos producidos.

El señor Martín, nos hizo conocer su archivo, en el que constan los hechos que seleccionamos por razón de su excesivo número, y que según este periodista, quedaron en la impunidad.

En Tercero Arriba se acusó á las autoridades de haber despojado arbitrariamente, de una hija, á la señora Ambrosia Luna de Cardona, y que la policía dió una paliza al ciudadano Francisco César, causándole heridas de gravedad.

En la misma localidad, se agrega, hicieron disparos de arma de fuego contra Diolino S. Aguirre, quedando el hecho sin castigo.

Las autoridades de Cruz del Eje, se agrega, violaron el domicilio de Salomé Irusta, pretextando la apertura de un camino, y con tal motivo la arrestaron, abusando de su autoridad el secretario de la jefatura política, señor Bustos.

En la capital, el inválido Jenaro Moreno, fué apaleado en la comisaría 2a., utilizando, para ello, su propia pierna de palo.

Después se le pasó al hospital y luego á la cárcel, acusado de ebriedad.

El comisario de Río Cuarto, se agrega, atropella la propiedad de un vecino y no encontrando la forma de demostrarle su enojo, le arrebató una tropilla de caballos y los degolló.

Las damas de Villa María, se presentaron al gobernador, para denunciarle la falta de garantías en que se encuentran, con motivo de la clase de autoridades de Tercero Abajo, y el gobernador no las recibió.

La policía de San Martín, barrio de la capital, apaleó en el calabozo á Jesús Nieto resultando con tres heridas en la cabeza y en ese estado se le remitió á la cárcel de detenidos, desde la cual se le remitió al hospital, para su curación.

Los ciudadanos Miguel Angel Ramallo y S. Rojo Avila, son detenidos en la calle y conducidos á la comisaria de investigaciones.

Se les tiene destenidos, seis y doce horas, respectivamente, para luego ponerlos en libertad, diciéndoles que ha sido una confusión.

En Juárez Celman, Ramón González fué apaleado por la policía, causándole una herida en la cabeza, de trece centímetros.

En Ischilín (kilómetro 199), Agustín Luna es herido de una puñalada, por la espalda, por Ramón Pereyra, y en otra pelea, este último recibe dos hachazos en la cabeza y Marcial Luna un hachazo en igual parte.

Lucio Mamonde, dió siete golpes de cuchillos á Demetrio Palacio, y José Pereyra hirió á su mujer, Petrona de Pereyra.

Todos estos hechos quedaron impunes, por haberse desarrollado en un comercio de propiedad del subcomisario de la localidad.

El agente Adeodato Tolosa atropella el domicilio de la anciana Pascuala Moyano y le rapta una menor de 14 años de edad, que luego abandona en el campo, semidesnuda.

El hecho quedó sin castigo.

El cuerpo de guardia de cárceles, dependiente de la jefatura de policía de la capital, está comandado por el señor Angel González.

El teniente Pastor Brochero, al retirarse de dicho cuerpo, formuló graves cargos contra dicho jefe, acusándole de hechos que han debido procupar á la superioridad.

En Río Segundo, lugar denominado Pozo del Molle, Bartolomé Donobisio hirió de un balazo á un iudadano de apellido Torres.

El malhechor quedó en libertad y el hecho sin castigo.

En la capital, la comisaría segunda, detiene á cuatro oficiales del ejército y se resuelve alojarlos en un calabozo.

Estos se resisten á soportar el vejámen y tienen un violento incidente con los vigilentes.

La superioridad militar instruyó un sumario y resultó que toda la culpa del incidente estuvo de parte de la policía.

En el departamento Río II, pueblo Santiago Temple, fue detenido Facundo González, acusado de asalto é incendio á la casa de Donato Soria.

El juez decretó la prisión de González y lo puso bajo la vigilancia policial.

El vecindario de Santiago Temple acusó á la policía de haber dado escapataoria al reo y no se levantó cargo, como así también á otro detenido de apellido Villafañe.

En la capital, comisaría séptima, fueron detenidos los conscriptos Ernesto Lallana, Julio Ceballos y Carlos Jaime, señalados como testigos de un desacato á la autoridad.

Se negaron á declarar y con ese motivo dicen que fueron abofeteados y como por este procedimiento no se consiguiera nada, fueron trasladados á la caballeriza donde se les castigó hasta romper en el cuerpo de uno de ellos una fusta.

Lindor Goyena Cabanillas fué detenido por un soldado del escuadron de seguridad y conducido á la policía á sablazos.

Estuvo detenido 12 horas y luego se le puso en libertad, informándosele que se había incurrido en una confusión.

Los menores Eleuterio y Julio Jaime, de 16 y 19 años, respectivamente, transitaban de noche por una calle y se encontraron con una patrulla montada que les dió el ¡alto! Los jóvenes, atemorizados, huyeron, y la patrulla se lanzó á toda carrera en su persecución. Alcanzaron al primero y el soldado le echó el caballo encima, desnudó el sable y en presencia de los padres, le asestó un sablazo en la cabeza.

Uno fué al hospital y otro á la cárcel en la que se le negó á la madre el necesario permiso para ver su hijo herido.

Juan Oliva, de 60 años de edad, fué detenido en la capital, en el mes de septiembre, por un agente, mientras estaba en estado de ebriedad, y lo derribó en tierra á golpes.

Ramón Oliva, hijo de la víctima, pidió al vigilante que no pegara á su padre, en circunstancia que llegaba otro agente.

Entre ambos los tomaron á machetazos, y padre é hijo fueron destinados al hospital.

En Río I, estación del ferrocarril, un ciudadano de apellido Palacios, fué herido de un balazo por un tal Ponce.

El primero fué llevado al hospital, y el delincuente quedó en libertad, para que tomara parte en unas carreras en que jugaba en sociedad con el comisario y que se verificaron cuatro días después.

En Deán Funes, un sargento y tres agentes asaltaron el domicilio de Fernando Lapur, revólver en mano y le ultrajaron en toda forma, sin que los castigos se hayan producido, sin duda porque los sumarios "no dan siempre buen resultado".

Antonio Pino transitaba ebrio por la jurisdicción de la comisaría séptima y el agente Manuel Ramírez lo detuvo hiriéndolo de un balazo en el abdómen.

En el mes de Octubre, el jefe político de General Roca, ordena la clausura del periódico "El Sud de Córdoba", con el pretexto expresado en documentos oficiales, "de que atacaba la gestión administrativa".

En la capital, el soldado de artillería, Miguel Guzmán, fué muerto de un balazo en el vientre por el vigilante Pedro Medina, porque aquél, en estado de ebriedad, se negaba á ir á la comisaria alegando que era soldado del ejército y que debía ser conducido al cuartel.

En Villa María, por supuesta portación de armas, fué detenido el periodista Ramiro Alfaro y "La Prensa" tuvo oportunidad de hacer conocer en todos sus detalles la odisea á que lo sometieron las autoridades.

El doctor Vidal Peña, que ocupaba interinamente la gobernación, ordenó una investigación, exoneró á dichas autoridades y luego las pasó á disposición del juez letrado.

En la vía pública de Córdoba fué apaleado Desiderio Roure, por el agente núm. 92 y como la esposa de la víctima se presentara implorando que no se le castigara en esa forma, fué herida de un machetazo por el gendarme.

En Laboulaye, departamento Juárez Celman, es detenido y vejado por la policía el ciudadano Estéban López, á quien se le secuestra dinero de su propiedad, que tiene en su domicilio, para cobrarse la policía, la multa que le aplicó.

En el mismo punto el menor Agustín Arce, Santos Gutiérrez y Teodoro Necreón, fueron apaleados y colocados en la barra durante varios días.

En la capital, es detenido Waldino Suárez y remitido á la penitenciaría, donde permanece seis días, al cabo de cuyo tiempo y no dentro de 24 horas de ley, es puesto ha disposición del juez letrado, de Juárez Celman por no haber mérito para su detención.

En Malagueño, departamento Santa María, Javier Molina, asalta un domicilio é infiere una herida grave á una mujer. El esposo de la víctima detiene al malhechor y lo entrega á la policía, la cual permite al delincuente que pase la noche en casa de su familia, de donde huye burlando á sus víctimas.

En Tercero Arriba, (James Craik), fué herido de un balazo por el juez de paz, el ciudadano Rivera Grosso, quien quedó herido y preso.

El juez de paz no fué molestado en forma alguna.

En el mes de Noviembre se inauguraron las obras de ampliación del edificio de la comisaria 1a. que han sido realizadas con el esfuerzo de los detenidos, obligados á esas tareas por el procedimiento del trabajo forzado.

En Tercero Abajo, por una extraordinaria excepción, pues es tan raro que la policía persiga el juego, se detienen en Villa María, varios tahures quienes recobran inmediatamente su libertad, bajo la fianza del diputado provincial doctor Mariano P. Ceballos, director de la administración departamental.

En Canals, departamento Unión, la policía detuvo al doctor P. Cometa Senestrasi y al señor Remigio Palacios, durante cinco horas incomunicados, luego púsolos en libertad, negándose á informarles sobre la causa de la detención.

En Huinca Renancó, departamento General Roca, fué incendiada la imprenta del periódico opositor "La Razón", sin que la policía se preocupara de buscar á los autores del atentado, no obstante habérsele acusado de instigadora del hecho ante la superioridad.

Las autoridades de Etruria, departamento Tercero Abajo, por rivalidades personales y con el pretexto de haber estado en su casa el presunto autor de un hecho delictuoso, detuvieron al comerciante señor Tito González, haciéndolo peregrinar por varias comisarías y terminando por remitirlo á la penitenciaria.

El juez del crimen ordenó la inmediata libertad del señor González, después de veinte días de reclusión, por no haber mérito para su detención.

En Totoral, el señor G. Senestrari González, comerciante de Sinsacote, fué asaltado por la policía en su propiedad para sacar á un ciudadano llamado Manuel Castaño, que aquella quería conducir preso.

La policía se negó á presentar la orden de allanamiento.

En la capital, varios agentes de la comisaría 5a., sorprenden un garito y proceden á la detención de numerosos jugadores.

Llamado á declarar el dueño de casa resultó llamarse José Palavecino, cabo de policía, y excusado es decir, que todo quedó en la nada.

Esa misma noche se sorprende un despacho de bebidas regenteado por el cabo de policía Adamis Román, con iguales resultados.

En la capital, la policía de Ferreyra, detuvo al señor A. Martínez Ortega, porque un peón que lo agredió á mano armada denunció que él había sido objeto de amenazas de parte del patrón.

La policía, machete en mano, se presentó á llevarlo preso. En la comisaría se le encerró en un depósito de basuras y cuando su esposa se presentó á solicitar informes, los agentes la trataron de mala manera.

Poco después se le sometió á un interrogatorio y "no habiendo mérito para su detención", fué puesto en libertad.

En Ranqueles, departamento General Roca, la policía aplicó una paliza al anciano Avelino Funes y luego trató de encubrir el hecho, manteniendo secuestrada á la víctima en un calabozo.

Cuando se enteraron de la gravedad del enfermo se le condujo á una chacra del señor Baqué y se le dejó en poder de una criatura de ocho años.

Funes falleció 48 horas después, á consecuencia de los golpes, en el mayor desamparo.

El subcomisario de Santa Victoria, Tercero Abajo, asaltó la escuela nacional, que en aquel punto regentea la señora de los Ríos.

Las persecuciones fueron tan reiteradas que la educadora tuvo que abandonar el pueblo.

En Cruz del Eje, el jefe político y su secretario constituyen legalmente en prisión á un señor González y su esposa.

El juez letrado doctor Isidro S. Gigena, contrariando las influencias puestas en juego para que no procediera contra los mencionados funcionarios, dicta un auto, encarcelándolos.

En Canals, departamento Unión, el subcomisario Miguel A. Villagna, quitó al colono de Santa María, Martín Maberlich, cuatro yeguas y cinco potrillos de un año, animales que eran de su propiedad, según lo comprueba el certificado que le fué expedido por la misma subcomisaría.

El señor José Trettel, vecino de Totoral, fué apresado y vejado por las autoridades en razón de haberse negado á prestar su concurso á la policía, en la campaña electoral.

La policía de Ranqueles, departamento General Roca, por venganzas políticas encarceló al comerciante señor Pedro Malano y después de 72 horas de prisión é incomunicación, fué puesto en libertad "por no haber mérito para su detención".

Todo cuanto queda dicho está documentado en el archivo de la "Voz del Interior".

"La Prensa", 7 de Mayo de 1911.

Creemos que los camaradas nos perdonarán haber abusado de las columnas del periódico, desde que los hechos que se consignan son de suyos significativos y sirven como muestra de las bellezas y libertades que aquí se disfrutan.

Reflexionen los trabajadores del exterior sobre estos hechos y construyan, luego, hermosos y encantados castillos de naipes á propósito de este Eldorado, donde acuden, víctimas del engaño, de la propaganda mercachifle de algunos truhanes, con la esperanza segura de realizar su agosto.

¡Vanas ilusiones! Aquí gobierna el sable del policía y la voluntad suprema de los capitalistas.

CORRESPONDENCIAS

CAMPANA

El 1.o de Mayo.—A raiz de una invitación hecha por varias organizaciones obreras de Campana, la Confederación Obrera envió á esta localidad á los compañeros Montesano y Godoy, para hablar en el mitin organizado con motivo del 1°. de Mayo.

Una vez allí, los delegados fueron recibidos por un grupo de compañeros, entre los cuales se hallaban los secretarios de la Liga Obrera Naval y Sociedad de Albañiles, conduciéndolos al local social.

Los compañeros delegados pudieron notar la paralización completa de casi todos los talleres y grandes fábricas, notándose un entusiasmo alentador entre los trabajadores, los que se proponían celebrar el día de protesta proletaria, á pesar de todas las trabas puestas por la burguesía para hacer fracasar todo movimiento de solidaridad entre los obreros.

Llegada la hora anunciada del mitin, un gentío enorme cubría la plaza de la estación, y por todas partes se veía llegar obreros anciosos de oir la palabra de los oradores de la capital.

A las dos y media se formó la columna, que recorrió casi todas las calles del pueblo, vitoreando al 1°. de Mayo y al proletariado internacional, regresando de nuevo al punto de partida, desde donde se dirigieron á la plaza principal, lugar designado para hablar los oradores.

El acto fué abierto por el secretario general de la Liga Obrera Naval, indicando el objeto del mitin y presentando al pueblo obrero á los camaradas Montesano y Godoy.

Sus breves pero elocuentes palabras arrancaron de la concurrencia estruendosos aplausos.

Subió luego á la tribuna el camarada Godoy, hablando durante más de cuarenta minutos, exponiendo el motivo que trae á la clase trabajadora la celebración de actos como el que se realizaba. Fustigó acerbamente á la clase capitalista, la que no conforme con explotarnos cruelmente en los lugares de trabajo, nos propina como regalo la famosa ley de defensa social.

Para combatir esta ley, dijo que se hacía necesario organizarse fuertemente, con el objeto de que á su debido tiempo se exigiera la anulación completa, y no la reforma, como la piden los políticos rojos.

Atacó duramente á la policía, la que estaba representada en el acto por el comisario, oficial, y toda la policía local, indicando que sus semblantes demostraban tener sed de más sangre proletaria.

Terminó este compañero en medio de un aplauso general, dado por el pueblo obrero allí congregado.

Acto continuo ocupa la tribuna un socialista de La Plata, queriendo desvirtuar las afirmaciones hechas por el camarada Godoy, de que el 1°. de Mayo no debía ser un acto de protesta, sino de jolgorio.

Dijo que los trabajadores no debían odiar á la clase burguesa, ni á sus defensores, la policía, etc., porque estos últimos son hermanos nuestros, y que era necesario convencerlos...

Siguió en el uso de la palabra el delegado Montesano, sosteniendo la verdadera teoría, que nace á raíz de los conflictos entre la clase productora y la detentadora de la riqueza. Sostuvo de nuevo, como ya lo había hecho Godoy, de que el 1°. de Mayo era desvirtuado en su origen y significado por elementos que tenían el propósito permanente de desprestigiar la verdadera obra y acción de los obreros revolucionarios.

Insistió en la necesidad de reorganizarse en los sindicatos de oficio, únicos elementos capaces de realizar la transformación de la sociedad, y que, por lo tanto, constituyen los agentes y actores de la futura revolución social.

La ley social fué atacada en toda forma; su anulación será la obra consciente del proletariado, fué lo que afirmó.

Se extendió luego en contra del militarismo, haciendo notar el perjuicio que causa á los pueblos el sostenimiento de esas enormes masas humanas, que sirven únicamente para guardar el bolsillo y la vida de los parásitos sociales.

Terminó insistiendo en que deben secundar la obra que realiza la Confederación Obrera Regional Argentina, y dando un ¡Viva al 1°. de Mayo y al proletariado! Viva que fué repetido por todos los concurrentes al mitin.

Cerró el acto un obrero del gremio de albañiles, incitando á los presentes á que secundaran la obra emprendida por las organizaciones locales ya constituídas, á fin de que el ejemplo y palabras de los delegados de la capital fueran puestas en práctica.

Haré notar que fué un día de extraordinaria animación y propaganda, quizá nunca visto en este pueblo, donde se inició el día del proletariado con salvas de bombas y cohetes.

A la una de la tarde circulaban grupos de obreros por las calles de esta localidad, llevando en sus manos el periódico "La Confederación" y el valiente semanario LA ACCION OBRERA.—El corresponsal.

Avisamos que por habernos llegado tarde, dejamos para el número próximo la correspondencia de Tucumán.

Notas de administración

AVISO

A los compañeros suscritores de Rojas, F. C. C. A., se les pide tengan á bien enviar el importe de lo que adeudan directamente á esta administración, pues el compañero que actuaba de agente, se halla imposibilitado para efectuar la cobranza.

JOSE LAPORTA.—Azul.—Le rogamos dé una contestación definitiva á las cartas que le hemos enviado.

NATALIO VIEL. — Avellaneda. — Queda contestada su carta con los datos que publicamos en estos dos números. Ellos demuestran la actividad del agente.

TOMAS GONZALEZ. — Salta. — Queda acusado recibo de su lista con la publicación hecha en el número anterior.

IMPORTANTE

A los suscritores de la capital, domiciliados en radios lejanos, se les pide envíen el importe de su suscripción directamente á esta administración.

A los demás, se les pide dejen orden de pago en sus casas, para evitar inútiles viajes á los camaradas que, por cariño al periódico, cobran gratuitamente.

LISTAS DE SUSCRIPCION
pro reaparición de "La Acción Obrera"

Lista núm. 40.—José Martínez 0.50, E. Corbella 1.00, Enrique 0.50, Pablo Tridone 1.00, José Maciel 1.00, Monriño F. 0.50, Domingo Díaz 0.50.—Total: 5.00.

Lista núm. 41.—Un conscripto 1.00.—Total: 1.00.

Lista núm. 42.—Luis Speranza 2.00, Viejo Rebelde 2.00, Un Ruso 1.00.—Total: 5.00.

Lista núm. 43.—Un compañero 0.50, José Franco 0.50, Tomás Mancuso 0.50, Restituto Paz 0.50, Augusto Ramírez 0.20, Acto de Rebeldía 0.10.—Total: 2.30.

Lista núm. 44.—José Cazalaz 1.00, E. Sau 0.50, José Guatta 0.50, Ernesto Rossi 0.50.—Total: 2.50.

Lista núm. 46. — Salvador Padilla 0.80.—Total: 0.80.

Lista núm. 47.—Felipe Siendo 0.50, Sajonia Contreras 2.00. — Total: 2.50.

Lista núm. 48.—Abrahan Segura 2.00, V. Castro 1.00.—Total: 3.00.

Lista núm. 49. — Ernesto Navarro 0.50, José Merodia 0.10, Claudio 0.10, Pedro Costa 0.20, Eugenio Colman 0.20, Juan Mazzivera 0.20, González 0.30, E. Endosino 0.20, A. Franco 0.20, E. Loffredo 0.10.—Total: 2.10.

Lista núm. 50.—F. Madarieta 1.00, F. Morales 1.00, E. Goldman 0.50, G. Echeverría 0.20, N. C. 0.20, A. I. 0.20, A. González 0.50, A. Peña 0.50, El Porvenir 0.50, Destruir es crear 0.30, P. G. 0.40, J. B. 0.50, J. Migele 0.50, L. Pevereli 0.50, J. Mesa 0.50, L. Griller 0.50, J. Nay 0.50.—Total: 8.30.

T. Bozzone.—Se le encarece asistir esta noche, sábado, ó mañana domingo de 8 á 9 por el local de la Confederación.
